

# La teología liberadora de Toni Morrison frente a las religiones institucionales como opción ética de sanación espiritual<sup>1</sup>

Lilia Irlanda VILLEGAS SALAS  
Universidad Veracruzana

A partir del estudio de un personaje secundario de *Beloved* (1987) se demuestra la exactitud de la construcción historiográfica en la novelística estadounidense contemporánea de la Premio Nobel 1993, Toni Morrison, que tiene como tema la esclavitud. La investigación se amplía retrospectivamente de los siglos XIX al XVII al incluir *A Mercy* (Morrison, 2008) en un análisis contrastivo basado en la lectura meticolosa realizada desde la crítica ética. El punto de interés central es la génesis y evolución temprana de la Iglesia afroamericana como institución propia de un grupo étnico particular, emparentada con los procesos de gestación de libertad de los afroestadounidenses y la lucha por los derechos civiles, con un fuerte énfasis en la participación femenina. El surgimiento de una teología afroamericana es validado como una ruta de sanación espiritual viable y susceptible de ser reconocida en nuestra época.

**PALABRAS CLAVE:** ficción historiográfica, crítica ética, sanación espiritual, cristianismo afroamericano, Harriet Tubman.

Detailed precision of the historiographical construction of slavery as the main thematic axis of Toni Morrison's (Nobel Laureate 1993) American contemporary fiction is demonstrated through the study of a secondary character in *Beloved* (1987). This research is amplified retrospectively from 19<sup>th</sup> backwards 17<sup>th</sup> c. by the inclusion of *A Mercy* (2008). The method is contrastive analysis based upon close reading from a critical ethical perspective. The main point of interest is the genesis and primal evolution of the African-American Church as the institution of a specific ethnic group and how this is intimately related to Afroamerican processes for the gestation of freedom and Civil Rights, with a strong emphasis on feminine participation. The emergence of an Afroamerican theology is validated as a spiritual healing route reachable and recognizable even in our present age.

**KEY WORDS:** historiographical fiction, ethical criticism, spiritual healing, African-American christianity, Harriet Tubman.

<sup>1</sup> El presente texto es una versión modificada que se desprende de la tesis de doctorado en Letras, UNAM, 2012, titulada: *Beloved y A Mercy: una dimensión ética de la esclavitud*, realizada bajo la dirección de la doctora Nair Anaya Ferreira.

The “best thing” in Morrison’s fiction is the moment of emancipation, the treasured memory of a time when the world was alive with the promise of ownership.

Dussere, 2003: 127.

By some amazing but vastly creative spiritual insight, the slave undertook the redemption of a religion that the master had profaned in his midst.

Thurman<sup>2</sup>

El objetivo del presente ensayo es demostrar que a través de su ficción, la novelista Toni Morrison explora estrategias de sanación espiritual vinculadas al ámbito cristiano eclesial autogestionadas por la comunidad afroestadounidense como respuesta al dolor infligido por la esclavitud. A fin de construir esta propuesta ético-autoral, la Premio Nobel se vale de una notable precisión historiográfica que contribuye a que el lector común participe de la configuración socio-espiritual de dicha comunidad y capitalice sus alcances como primordiales en la lucha por los derechos civiles de los afroestadounidenses. El trabajo que presento tiene como eje rector a un personaje secundario de la novela *Beloved* (1987), a saber, Baby Suggs, aunque también retomo otros personajes del mismo texto, así como de *A Mercy* (2008).

Baby Suggs, a quien también se le conoce como Jenny Whitlow, Grandma Baby o Baby Suggs Holy nació aproximadamente en 1788; fue presa, desde muy joven, del abuso sexual por parte de sus amos blancos y otros esclavos con quienes la obligaban a tener relaciones carnales. Perdió siete hijos a causa de la esclavitud; sufrió padecimientos físicos, sobre todo, la dislocación de su cadera; trabajó en plantaciones y luego en casa de los Garner, en Kentucky, *circa* 1850. Ahí le fue posible obtener la libertad gracias a que su octavo hijo, Halle, el único con quien todavía tenía contacto, pagaría por ella con trabajo extraordinario. Es justo en este periodo cuando se analiza su función como líder espiritual. Pese a su edad avanzada, éste debiera haber sido para ella un momento de plenitud individual pero la incursión de los blancos en su casa y el homicidio resultante de esta invasión en 1853 la marcaron hasta su muerte, a los setenta y ocho años, con una depresión insoportable. Por más hiperbólica que le resulte al lector contemporáneo, la historia de Baby Suggs es como la de muchas esclavas negras de la época: se trata de mujeres sufrientes que pese a todo esfuerzo realizado, casi siempre terminaban derrotadas. “God take what He would”, solía decir Baby Suggs y continuaba: “And He did, and He did, and He did and then gave her Halle who gave her freedom when it didn’t mean a thing” (Morrison, 1987: 28). Esta cadena de reiteraciones es efectiva para retratar la concatenación de pérdidas sufridas por Baby Suggs.

<sup>2</sup> Discurso pronunciado en Harvard Divinity School en 1944. Howard Thurman (1900-1981) fue fundador de la primera iglesia interdenominacional e interracial en Estados Unidos, Church for the Fellowship of All Peoples, ubicada en San Francisco California (*apud*, Raboteau, 2001: 107).

Hay una idea de Rebekka Vaark, personaje de otra novela esclavista que transcurre en 1690, *A Mercy*, relativa al Job bíblico que también lo pierde todo salvo su fe en Dios, que bien podría aplicársele a Suggs, ante el sentimiento de completo desamparo:

A peek into Divine knowledge was less important than gaining, at last, the Lord's attention. Which, Rebekka concluded, was all Job ever wanted. Not proof of His existence—he never questioned that. Nor proof of His power—everyone accepted that. He wanted simply to catch His eye. To be recognized not as worthy or worthless, but to be noticed as a life-form by the One who made and unmade it. Not a bargain; merely a glow of the miraculous (Morrison, 2008: 91).

Si bien resulta sorprendente comprobar cómo encajan estas palabras provenientes de una mujer blanca con una situación como la de Baby Suggs, hay que recordar que para el momento de crisis socio-histórica retratado en *A Mercy* (s. XVII), no había gran diferencia entre ser blanca o negra. En cambio, sí podía existir, desde entonces, una gran empatía de género:

But then Job was a man. Invisibility was intolerable to men. What complaint would a female Job dare to put forth? And if, having done so, and He deigned to remind her of how weak and ignorant she was, where was the news in that? What shocked Job into humility and renewed fidelity was the message *a female Job* would have known and heard every minute of her life (Morrison, 2008: 91, el subrayado es mío).

Morrison ocupa de manera un tanto irreverente y osada la historia bíblica de Job destacando cuán trivial es el aparente estado de decadencia en que ha caído este hombre justo frente a la realidad histórica cotidiana de muchas mujeres. Es factible comenzar el análisis de Baby Suggs en el Ohio de la segunda mitad de 1800 a partir de la reflexión de Rebekka Vaark en el siglo XVII, ya que su vida no parece ser más que la suma de sufrimientos excesivos que la convierten en una Job sin los derechos ni los privilegios de un Job masculino. Pese a todo, Baby Suggs es una mujer creyente, una mujer de fe.

Destaca en Baby Suggs, como en Job, que al vivir una crisis física derivada de un cúmulo de pérdidas irreversibles sin tregua, se experimente también una crisis espiritual de la cual, lejos de salir devastados, salen triunfantes, con una fe más fortalecida que nunca. Ésta es la Baby Suggs que lanza una propuesta ética específica. A sus sesenta años, discapacitada, Baby Suggs se preguntaba de qué le serviría la libertad ahora: “What for? What does a sixty-odd-year-old slave woman who walks like a three-legged dog need freedom for? And when she stepped foot on free ground she could not believe that Halle knew what she didn't; that Halle, who had never drawn one free breath, knew that *there was nothing like it in this world*. It scared her” (Morrison, 1987: 166, el subrayado es mío).

Gracias a la narración omnisciente aunada a la técnica del flujo de conciencia, podemos entender la valoración ética que Baby Suggs —y con toda seguridad también

la autora implícita— hace de la libertad. Es, sin duda alguna, el bien máspreciado.<sup>3</sup> Esta valoración raya en la fascinación y el terror y es precisamente esta situación ética del esclavo que deja de serlo de la noche a la mañana después de haberse concebido como tal toda una vida, la que se expone en *Beloved* (recuérdese que la esclavitud es abolida formalmente en Estados Unidos en 1865). ¿Qué hacer ahora? ¿Quién soy yo ahora que ya no soy esclavo? Más aún: ¿qué significa la libertad? Al vislumbrar su inaugural periodo de libertad, de esa libertad tan añorada y que quizá muchas veces creyó imposible, Baby Suggs tiene una epifanía: por primera vez se descubre a sí misma a partir de mirar con atención sus manos y luego sentir el latido de su corazón.

Something's the matter. What's the matter? What's the matter? she asked herself. She didn't know what she looked like and was not curious. But *suddenly* she saw her hands and thought with *a clarity as simple as it was dazzling*, "These hands belong to me. These *my* hands". Next she felt a *knocking in her chest* and *discovered* something else *new*: her own heartbeat. Had it been there all along? This pounding thing? She felt like a fool and began to laugh out loud. Mr. Garner looked over his shoulder at her with wide brown eyes and smiled himself. "What's funny, Jenny?"

She couldn't stop laughing. "My heart's beating," she said.

*And it was true* (Morrison, 1987: 166. El subrayado es mío).

No es sino hasta el momento en que se anuncia la libertad y se efectúa el acto de la liberación cuando la esclava se ve obligada a reconocerse como dueña de sí misma. Tiene lugar entonces una revelación, un súbito conocimiento de sí misma que debió haber estado siempre presente pero sólo hasta ahora se hace visible: ella está viva. Esto quiere decir que antes de este momento había una negación, una sordera de su propio latido, de su propia vida: ¿para qué verse las manos si esas manos no hacen sino lo que quieren los Otros, en particular, los blancos? ¿Para quién late el corazón sino para el amo del esclavo? Aquél es su dueño, éste no es más que un mero instrumento suyo. A fuerza de ser despojada, Baby Suggs aprendió a no sentir, a no mirarse, a no encariñarse con los suyos; se acostumbró a que le quitaran todo, incluso los hijos que parió. Se acostumbró a no poseer ni siquiera su propio cuerpo. Ésta es la lógica de la esclavitud. Ahora, en el umbral de la libertad, es menester sustituirla por una nueva lógica: hay que aprender a ser dueños, a adueñarse de las cosas, del propio cuerpo. No es casual que Baby Suggs vivirá ahora de un oficio aprendido desde su juventud: remendar zapatos que, de acuerdo con Swedenborg (*apud*, Cirlot, 2000: 472) simbolizan las "bajas cosas

<sup>3</sup> En la novela encontramos qué significa la libertad para otros personajes: para Sethe, la libertad significa la posesión de sus hijos y la posibilidad de aprehenderlos cerca de sí con amor: "I was big, Paul D, and deep and wide and when I stretched out my arms all my children could get in between. I was *that* wide. Look like I loved em more after I got here. Or maybe I couldn't love em proper in Kentucky because they wasn't mine to love" (Morrison, 1987: 190, subrayado original). Esta libertad significa crecer a sus anchas. Para Paul D la libertad está asociada a la posibilidad de desear, amar y seleccionar: "He knew exactly what she [Sethe] meant: to get to a place where you could love anything you chose —not to need permission for desire— well now, *that* was freedom" (191, subrayado original).

naturales” y, en particular, el sexo femenino, en el sentido de humildad y obediencia. Los zapatos, según Cirlot, son un signo de libertad entre los antiguos.

La libertad está ligada intrínsecamente con la propiedad; Richard Pipes afirma: “Mientras que la propiedad en ciertas formas es posible sin la libertad, lo contrario es inconcebible” (2002: 15). Morrison subraya el adjetivo posesivo en la frase “These *my* hands” en este nuevo conocimiento que se devela repentinamente. A través de la intervención del narrador omnisciente capaz de reportar el monólogo interior de Baby Suggs, la autora implícita realiza, asimismo, un juicio ético respecto a la conciencia que el personaje adquiere de su propio latido de vida, validándola como personaje confiable y validando sus sensaciones: “And it was true”. La necesidad narratológica-gnómica de reforzar positivamente las sensaciones inéditas de Baby Suggs ante la libertad es de destacarse porque la autora implícita parece estar señalando que este momento es un nuevo nacimiento para Baby Suggs y, más aún, que éste es un instante de inigualable valor para cualquier esclavo que adquiere la libertad.

Este pasaje constituye la base sobre la cual Baby Suggs erige su particular teología personal —construida sobre la percepción sensorial— que pronto habrá de ser comunicada al grueso de su comunidad en los alrededores de Cincinnati, Ohio. Para ser exactos, Baby Suggs obtiene la libertad en 1848, es decir, que su experiencia de la libertad se adelanta quince años a la *Emancipation Proclamation* que data de 1863. Sethe llega a sustituir a Baby Suggs, quien se convertirá en su suegra, en el mismo año de su partida; se casa con Halle un año después, en 1849, y su matrimonio dura seis años, tras los cuales huye de Sweet Home. El filicidio de Beloved ocurre en 1853, año en que nace Denver. Baby Suggs muere en 1866, luego de poco más de diez años de contemplación inerte. Los siete años<sup>4</sup> transcurridos entre la obtención de su libertad y la llegada de Sethe al 124 de Bluestone Road al lado de su suegra, le otorgan la posibilidad a Baby Suggs de digerir qué es la libertad y de compartir su experiencia personal con su comunidad. El presente de la novela es 1873, fecha en la que aún están lidiando los afroamericanos con su nuevo estatus de libertad, razón por la cual, las enseñanzas de la anciana todavía son oportunas y pertinentes, aunque ella ya haya muerto.

Durante los escasos veintiocho días en que Sethe gozó la libertad al lado de su suegra, debió haber atestiguado la imponente labor espiritual de ésta, pues es a través la narración focalizada en ella que como lectores tenemos acceso a la actividad religiosa de Suggs. Gracias al narrador omnisciente que penetra en la mente de Sethe conocemos que la epifanía de Baby Suggs se transmuta en acción comunitaria: Baby Suggs

[...] decided that, because slave life had “busted her legs, back, head, eyes, hands, kidneys, womb and tongue,” she had nothing left to make a living with but *her heart*

<sup>4</sup> La cifra no es casual. Recuérdese que es el número de años que debían transcurrir para el otorgamiento de la libertad en el ámbito judaico y, por extensión, en otras culturas, incluyendo la que nos ocupa. Todo parece indicar que a Suggs le llevó más o menos otros siete años salir —metafóricamente— de la esclavitud.

—which she put to work at once. Accepting no title of honor before her name, but allowing a small caress after it, *she became an unchurched preacher*, one who visited pulpits and opened *her great heart* to those who could use it. In winter and fall she carried it to AME's and Baptists, Holinesses and Sanctifieds, the Church of the Redeemer and the Redeemed. *Uncalled, unrobed, unanointed*, she let *her great heart beat* in their presence. When warm weather came, Baby Suggs, *holy*; followed by every black man, woman and child who could make it through, took *her great heart* to the Clearing—a wide-open place cut deep in the woods nobody knew for what at the end of a path known only to deer and whoever cleared the land in the first place. In the heat of every Saturday afternoon, she sat in the clearing while the people waited among the trees (Morrison, 1987: 102, el subrayado es mío).

La vida esclavista acabó con cada parte del cuerpo del Baby Suggs pero le quedó vivo el corazón, con toda la carga metafórica que conlleva: la capacidad de vivir, de amar, de dar, de sentir: “A human being has dual hearts—the first, a pulsating fist of muscle in the chest; the second, a precious cabal of communicating neurons that create feeling, longing, and love” (Lewis, 2000: 122). Así, pues, el corazón es visto como órgano corporal y como símbolo de las emociones.<sup>5</sup>

Baby Suggs decide convertirse en una predicadora sin filiación eclesiástica (aunque fuertemente ligada al metodismo americano y sus ramificaciones, como se verá en breve) y son varias las denominaciones evangélicas que le permiten predicar desde su púlpito, al interior de algunos templos, pese a carecer de investidura. Dicho modo de actuar habría sido en extremo peligroso si tan sólo hubieran variado un poco la época o el lugar geográfico, ya que:

If any slave or free person of color shall preach to, exhort, or harangue any slave or slaves, or free person of color, unless in the presence of five respectable slave-holders, any such slave or free person of color so offending, shall, on conviction before any justice of the peace, receive, by order of said justice of the peace, thirty-nine lashes for the first offence, and fifty lashes for every offence thereafter; and any [white] person may arrest any such slave or free person of color, and take him before a justice of the peace for trial (Hopkins, 2000: 104).

No obstante, siempre que el clima lo permite, Baby Suggs encabeza un culto, los sábados por la tarde, en un sitio dotado de un carácter sumamente especial de Cincinnati, a cielo abierto, en medio del bosque, virginal (sólo lo conocen los venados y quien quiera que misteriosamente lo haya desyerbado) llamado *The Clearing*. Este tipo de reuniones en el exterior eran bastante frecuentes durante el periodo esclavista y, no pocas veces, tenían un carácter de secrecía debido a que estaban prohibidas (de hecho se les denomina la Institución Invisible). Podían durar horas, días e incluso semanas.

<sup>5</sup> Este doble sentido es llevado a ultranza en el objeto fetiche que representa a Paul D, otro ex esclavo doliente: la cajita que lleva colgada al pecho y que representa todo el dolor guardado hasta que es abierta por Beloved.

El hecho de ser realizadas en el campo les hacía guardar cierto parecido con las celebraciones rituales en África, donde se bailaba y se entonaban cantos, se entraba en estado de trance o éxtasis y se compartían algunas otras actividades que se empezaron a dar como parte de los cultos protestantes en América del Norte.

Al *Clearing*, Baby Suggs convocaba a todo tipo de personas afroamericanas: jóvenes, niños, mujeres, varones, ancianos... y, a diferencia de lo que sucedía al interior de los templos, donde se efectuaban lecturas bíblicas y se seguía un orden de culto y una doxología organizados, al que había que asistir vistiendo de manera apropiada pues se acudía a alabar a Dios, aquí eran bienvenidos negros pobres y analfabetas, con sus ropas de trabajo cotidianas. Debemos considerar, por lo demás, que dentro de los templos, cuando se permitían los cultos mixtos, los negros eran segregados a las filas traseras o, inclusive, a secciones separadas o a los camposantos o al exterior de la construcción. En las plantaciones, dada la lejanía de los templos, solía contratarse un servicio religioso para los esclavos una o dos veces al año, en el mejor de los casos.

Baby Suggs efectuaba un culto consistente en varios pasos que iré detallando: primero se sentaba sobre una roca y elevaba una oración silente, en actitud de humildad, durante varios minutos, al tiempo que sostenía su bastón en alto. Al término de esta plegaria, bajaba su bastón, en señal de que estaba lista para el culto, por lo cual puede deducirse que mediante esa oración solicitaba iluminación para convertirse en mensajera de lo divino. Bíblicamente la vara es un símbolo de autoridad y también de la guía y la protección que los pastores brindan a su rebaño. En este contexto en particular, la vara de Baby Suggs hace eco a la vara de Moisés, quien llevó a cabo la liberación del pueblo hebreo. Es el símbolo del sacerdocio.

El rito procedía con las instrucciones dirigidas a niños, hombres y mujeres para que realizaran actividades específicas con su cuerpo: 1) “Let the children come!” (frase de Jesús referida en los cuatro evangelios); 2) “Let your mothers hear you laugh”; 3) “Let the grown men come”; 4) “Let your wives and your children see you dance”, y 5) dirigiéndose a las mujeres: “Cry, for the living and the dead. Just cry” (Morrison, 1987: 103 y ss.). Se trata, como puede apreciarse, de un rito comunitario dirigido donde se incita a los asistentes a moverse, reír, bailar, llorar y quejarse, siguiendo el formato evangelista instituido por Jesús.

It started that way: laughing children, dancing men, crying women and then it got mixed up. Women stopped crying and danced; men sat down and cried; children danced, women laughed, children cried until, exhausted and riven, all and each lay about the Clearing damp and gasping for breath. In the silence that followed, *Baby Suggs, holy*, offered up to them *her great big heart* (103, el subrayado es mío).

Obsérvese el enorme parecido en el contenido del fragmento ficcional citado con el siguiente pasaje tomado de una *slave narrative* publicada en 1881, *Autobiography of James L. Smith*:

The way in which we worshipped is almost indescribable. The singing was accompanied by a certain ecstasy of motion, clapping of hands, tossing of heads, which would continue without cessation about half an hour; one would lead off in a kind of recitative style, others joining in the chorus. The old house partook of the ecstasy; it rang with their jubilant shouts, and shook in all its joints (*apud*, Hopkins, 2000: 154).

Como en la forma ritual en la que participaba Smith descrita en este emotivo pasaje, Baby Suggs, para quien se usa el epíteto “holy”, es una líder religiosa carismática, es decir, que ha recibido dones espirituales, capaz de convocar a muchos ex esclavos a realizar acciones con sus cuerpos. Están dolidos, cansados; han sido ultrajados y humillados y Suggs los invita a sentir ese cuerpo de una manera distinta: no desde el dolor sino desde las emociones positivas que puedan provocarles bienestar. Coincido con Lindinsky, quien afirma: “Morrison opens a Clearing for revisioning the body as a fluid site of somatic knowledges” (en Plasa y Ring, 1994: 191-192). Químicamente, por ejemplo, la risa provocada es capaz de producir serotonina entre cuyas propiedades se encuentra el atenuar el dolor de la pérdida. De acuerdo con Lewis *et al* (2000: 42), el cerebro humano procesa las emociones mediante una red neurológica. Las emociones son capaces de “inform social mammals with increasing precision about their status in a group —contempt, pride, guilt, shame, humiliation”, y en el caso del fervor religioso que se aprecia en el culto presidido por Suggs, se crea mediante la inducción de emociones diversas un sentido de identidad, es decir, de pertenencia a un grupo. En este caso, se trata de un grupo que está luchando por sentirse vivo luego de una experiencia demoleadora. Lewis *et al* afirman:

Beyond the variegated sensations and the helpful motivations, science has discovered emotionality’s deeper purpose: the timeworn mechanisms of emotion allow two human beings to receive the contents of each other’s minds. Emotion is the messenger of love; it is the vehicle that carries every signal from one brimming heart to another. For human beings, feeling deeply is synonymous with being alive (2000: 37).

Sin lugar a dudas, el rito propuesto por Baby Suggs produce en los negros una catarsis para su pesar. Podría afirmarse que este tipo de dinámicas inducidas pueden estar emparentadas con las practicadas en la Iglesia pentecostés,<sup>6</sup> por ejemplo, donde el Espíritu Santo invade a los creyentes permitiéndoles la expresión corporal a través del canto, la danza, el hablar en lenguas, la sanación, etcétera. Cabe subrayar que estas expresiones son una dádiva de la gracia divina, un don espiritual que debe ser usado para edificación del cuerpo de Cristo, es decir, de su Iglesia. Raboteau señala que en este tipo de rituales se entremezclan las tradiciones africanas por el hecho de

<sup>6</sup> Si bien, en sentido estricto, éste es apenas su incipiente comienzo en Estados Unidos. Su origen está emparentado con los movimientos religiosos “Holiness” y “Sanctifieds”, donde comenzó a hablarse de un bautismo por el Espíritu, quien otorgaba dones, en particular, el don de lenguas. El Pentecostalismo florece ya bien entrado el siglo xx.

que se parecen a las ceremonias donde se invocan los espíritus ancestrales y las del cristianismo, específicamente las llamadas “de avivamiento” (2001: 45). Es posible afirmar, por consiguiente, que el tipo de ceremonias como el realizado por Baby Suggs bien puede ser el origen de los cultos sensuales del carisma. No pocas veces los avivamientos se fusionan con la esfera de las emociones y los sentimientos.

Todo este actuar físico tiene lugar antes de que les ofrezca a los asistentes su corazón (otra marca narrativa que aparece constantemente repetida) pero, ¿qué significa ofrecer su corazón? Tal y como afirmaba un esclavo liberto (anónimo): “It ain’t enough to talk about God, you’ve got to feel him moving on the altar of your heart” (Raboteau, 2001: 45), Baby Suggs convierte su corazón en un altar y lo ofrece bajo la forma de guía espiritual que enseña y predica —a través de una convivencia cercana— a sus hermanos de raza una nueva forma de auto-concebirse. “She fixed on that [the good news] and her own brand of preaching, having made up her mind about what to do with the heart that started beating the minute she crossed the Ohio River” (Morrison, 1987: 173).

Está perfectamente consciente de que para que los afroamericanos puedan encaminarse hacia la libertad tienen que gozar de una respetabilidad moral y una dignidad que están asociadas con su espiritualidad. Si las formas existentes no son suficientes para hacer detonar dicha espiritualidad, entonces es necesario crear nuevas formas. Es menester señalar que los predicadores afroamericanos (esclavos y libertos) surgieron entre 1770 y 1780 como parte de una campaña realizada por bautistas y metodistas para otorgarles derecho de prédica. De acuerdo con Raboteau,

These pioneering black preachers were extremely important for the development of African-American Christianity. They applied the teachings of Christianity to the experience of the slaves (and free blacks) by interpreting the stories, symbols, and events of the Bible to fit the day-to-day lives of black people. Forming Christian communities among slaves and free blacks, these early black pastors began to build an independent black church in the last quarter of the eighteenth century (2001: 19-20).

De esta manera, la creación de un personaje que predica entre 1848 y 1855 a libertos y esclavos por igual es una decisión autoral que apunta directamente hacia la importancia de la construcción de una teología y una Iglesia afroamericanas como parte de la construcción de la identidad afroamericana. Más aún, el personaje que predica es una mujer y esto es de destacarse porque a pesar de que entre las congregaciones protestantes, cada vez más numerosas, figuraban algunas mujeres, no fue sino hasta 1895 que se permitió formalmente predicar en calidad de presbítera a una mujer afroamericana.<sup>7</sup> Antes de esa fecha, las mujeres no contaban con el permiso institucional para predicar ni ser líderes de sus iglesias. De este modo, Baby Suggs encarna a personajes históricos tales como Jarena Lee (1836), una de las primeras mujeres en desafiar las reglas de su

<sup>7</sup> Se trata de Julia Foote, que fue ordenada por la Iglesia Africana Metodista Episcopal Zion (Raboteau, 2001: 37-38).

Iglesia, Maria Stewart (1832) y, particularmente Rebecca Cox Jackson (1831), quien, al igual que Suggs, se convirtió en una líder popular de cultos de oración semanales entre los metodistas afroamericanos de Filadelfia (*ibid*).<sup>8</sup> De este modo, el desafío a la institución religiosa, en específico al metodismo (al que pertenecieron las mujeres mencionadas) por parte de Morrison, es doble: no sólo se exige dar la voz a los afroamericanos sino, en específico, a las afroamericanas.<sup>9</sup> La precisión historiográfica con la que Morrison construye sus personajes y sus propuestas éticas es exacta.

La narración omnisciente se centra en el aspecto teológico del mensaje de Baby Suggs y, curiosamente, se refiere a lo *no* contenido en él. “She did not tell them to clean up their lives or to go and sin no more. She did not tell them they were the blessed of the earth, its inheriting meek or its glorybound pure” (Morrison, 1987: 103). Esta descripción en negativo de la teología de Baby Suggs nos permite ver a la autora implícita asomándose al texto, en un guiño ético autoral, a través del discurso doxal. No se trata de un cristianismo que señale que la diferencia está en arrepentirse del pecado, que ellos están sucios por el pecado, tampoco uno que les diga que son bienaventurados por ser desposeídos y que por ello heredarán un reino en una vida posterior (tal y como se enseña en el Sermón de la Montaña, Mateo 5).<sup>10</sup> En sentido estricto, por lo tanto, Baby Suggs no es una evangelista ortodoxa, dado que éstos son dos de los principales preceptos evangélicos. A mi juicio, esto implica que Morrison considera que no puede decirseles a los esclavos que ellos han pecado, sino que, antes bien, el mensaje es que están limpios de pecado precisamente porque han sido víctimas de pecadores. Por consiguiente, la esclavitud se percibe como pecado, esto es, como una aplicación errada del libre albedrío cristiano. La autora critica con dureza una teología basada en el sufrimiento terrenal y en la tolerancia de vejaciones en aras de una gloria celestial. La gloria eterna hay que empezar a vivirla desde esta vida terrenal, de acuerdo con Suggs.

Siguiendo el orden del culto campirano, el narrador omnisciente se refiere a lo que sí contiene el discurso teológico de Suggs: “She told them that the only grace they could have was the grace they could imagine. That if they could not see it, they would not have it” (Morrison, 1987: 103). La práctica religiosa de Baby Suggs recurre a la visualización. Se trata de un enfoque terapéutico mucho más utilizado en la segunda mitad del siglo XX que complementa las creencias de las religiones tradicionales porque se inclina por favorecer técnicas psicofisiológicas para trascender el problema o el sufrimiento actual. Suggs les pide a sus seguidores visualizar la gracia.

<sup>8</sup> Las fechas entre paréntesis obedecen al año en que empezaron a predicar y manifestar, en ocasiones incluso por escrito, sus ideas respecto a la participación de las mujeres en la vida litúrgica.

<sup>9</sup> Cabe señalar que la Iglesia católica en Estados Unidos tardó más de un siglo (con respecto a la protestante) en ordenar a un afroamericano —varón— como sacerdote: en 1891, Charles Randolph Uncles fue ordenado en Baltimore. Los sacerdotes afroamericanos que le precedieron datan tan sólo de unos años antes y tuvieron que realizar sus estudios y ser ordenados en el extranjero (Raboteau, 2001: 92-93).

<sup>10</sup> En este punto es posible establecer un paralelismo con la evangelización de los indígenas en la Nueva España; para algunos misioneros el concepto de pecado era inexistente en los indígenas americanos dada su “inocencia”. Teológicamente éste es un aspecto bastante debatible.

Es por demás interesante el uso tan irónico de este término cristiano por parte de Morrison puesto que se supone que la gracia es justamente el perdón de los pecados por parte de Dios, pero Suggs afirma que nadie se las va a dar sino se la imaginan ellos mismos. ¿Está Morrison cuestionando la facultad divina de otorgar la gracia? La gracia es un regalo que proviene de la soberanía de Dios y que conduce a la salvación, pero nunca puede obtenerse por el esfuerzo propio. Sin embargo, Baby Suggs les pide que se esfuercen en imaginársela, en convertirla en algo concreto... Es como decir que, sin este esfuerzo, se quedarán sin nada, porque Dios no se las dará pero lo irónico es que, en términos bíblicos, el ser humano no puede hacer nada para merecerla, puesto que es un regalo divino. Sin embargo, el texto morrisiano es lo suficientemente ambiguo como para leer también que Baby Suggs sí toma la gracia al pie de la letra bíblica y que sí comprende que la gracia es para el “hombre de fe la fuente de consuelo en sus tribulaciones y de esperanza y aliento en toda su acción, que conforma con características especiales toda la vida y en las horas de crisis es socorro oportuno” (Gattinoni *apud* Nelson, 1975: 258-259). En este caso, lo que puede estar afirmando es que los afroamericanos deben creer que Dios les puede conceder esa gracia, que pueden imaginarse como receptores de dicha gracia porque si no lo hacen, la están negando de entrada. La gracia divina es, entonces, una promesa que los esclavos deben luchar por hacer suya.

La esclavitud ha dejado como herencia una autoestima profundamente dañada en los afroamericanos. Una teología del pecado no sería efectiva. En cambio, una teología que les permita verse de otra manera, como seres activos en su espiritualidad, bien podría ayudarlos a recobrar la fe, que es dada por gracia. “No podemos apoderarnos de la gracia como si fuera nuestro derecho, pero es posible oponer resistencia y perder así los beneficios que nos ofrece. Tenemos la obligación de administrar la gracia”, afirma Gattinoni. De modo que lo primero que tiene que hacer Baby Suggs es convencer desde lo más profundo a sus hermanos de raza de que son susceptibles de obtener la gracia divina desde ahora, en esta vida terrenal. Más que simplemente ceñirse a fórmulas retóricas tradicionales avaladas por religiones institucionalizadas, Baby Suggs se ve impelida a crear formas de autorreconocimiento espiritual para su comunidad. A ojos de Stamp Paid: “she didn’t deliver sermons or preach —insisting she was too ignorant for that— she *called* and the hearing heard” (208, subrayado original). ¿A qué los llamaba? ¿A qué los convocaba?

En esta suerte de acto performativo anticonvencional, Suggs invita a sus vecinos y amigos afroamericanos a pensar en el aquí y el ahora. Lanza su prédica basada en el amor a la propia carne, carne y no espíritu, materia y no espíritu. “Here”, she said, “in this here place, we flesh; flesh that weeps, laughs; flesh that dances on bare feet in grass” (Morrison, 1987: 103). En este sermón destaca el planteamiento de que los blancos han ultrajado los cuerpos afroamericanos y otrora se apoderaron de ellos, de modo que ahora es menester recuperarlos para sí mismos, a través del autorreconocimiento, la estima y la valoración: “Love it. Love it hard. Yonder they do not love your flesh. They despise it. They don’t love your eyes; they’d just as soon pick em out. No more do

they love the skin on your back.<sup>11</sup> Yonder they flay it. And O my people they do not love your hands.<sup>12</sup> Those they only use, tie, bind, chop off and leave empty. Love your hands! Love them” (103-104).

El tono de este mensaje apelativo oscila entre lo jaculatorio y lo plañidero y da cuenta de la violencia potencial actual que amenaza a los afroamericanos. El peligro es inminente y ha traído consigo desposesión y dolor. No se trata de un daño pasado sino de uno latente. El uso del pronombre “They” es muy importante en este fragmento porque establece una diferenciación abismal y polarizada entre “ellos”, los blancos y “nosotros”, los negros.<sup>13</sup> En el siguiente fragmento aparece otro pronombre en tercera persona, esta vez posesivo, que sí se refiere a los afroamericanos pero que resulta interesante porque permite observar que las partes del cuerpo de los esclavos son vistas por ellos mismos como algo ajeno, como si apenas estuvieran descubriéndolas, como si antes no les hubieran pertenecido. Baby Suggs les pide distinguirlos como paso inicial en el proceso de adueñación, primero, de su propia persona y, luego, de reconocimiento e identificación en sus hermanos afroamericanos; entonces usa el pronombre —también posesivo— “others”, pero esta vez el referente no es esos Otros blancos, sino el Otros contenido en NosOtros.

Raise them up and kiss them. Touch others with them, pat them together, stroke them on your face ‘cause they don’t love that either. *You* got to love it, *you!* And no, they ain’t in love with your mouth. Yonder, out there, they will see it broken and break it again. What you say out of it they will not heed. What you scream from it they do not hear. What you put into it to nourish your body they will snatch away and give you leavins instead. No, they don’t love your mouth. *You* got to love it (Morrison, 1987: 103-104, subrayado original).

La función discursiva es, otra vez, apelativa, Baby Suggs exige acciones por parte de sus escuchas. Antes han sido obligados a permanecer agachados, ahora les ordena levantarse; han sido sometidos a golpes y violencia, ahora les ordena besarse. Las partes del cuerpo van integrándose paulatinamente, a modo de escaneo, hasta completar un “You” completo. Ni el amor ni el reconocimiento provienen de fuera, sino que tienen que nacer desde adentro. El enlistado sigue siendo la técnica narrativa para señalar cómo cada parte fragmentada, lastimada, ignorada, rota, tiene que irse reintegrando en un todo resarcido. Iniciaba con las manos, seguía con la boca... Iba diferenciando las distintas funciones de cada parte corporal, por ejemplo: hablar, reclamar, comer... Así, por el estilo, continuaba con los pies, la espalda, los hombros, es decir, el sostén del

<sup>11</sup> La espalda de Sethe, protagonista de la novela, fue brutalmente azotada por Schoolteacher y los sobrinos.

<sup>12</sup> Las manos constituyeron el primer elemento del asombro de Baby Suggs al momento de su epifanía en torno a la libertad.

<sup>13</sup> Este uso del pronombre “nosotros” crea, además, empatía con los lectores, aun cuando se trate de lectores no afroamericanos.

cuerpo que ha sido sometido que ahora requiere descanso, baile, apoyo, ayuda... Al cuello que durante tantos años simbolizó el yugo, le dedica unas palabras muy dulces, les pide mantenerlo erguido, tocarlo, embellecerlo, adornarlo... Luego va con los órganos internos que, sin reparos, serían arrojados a los cerdos por los blancos. Les pide a los afroamericanos amarlos: amar el hígado, el corazón. Y pone a éste por encima de los ojos y los pies, de los pulmones, del vientre, de los órganos sexuales, diciendo que el corazón es el premio supremo. “This is flesh I’m talking about here. Flesh that needs to be loved”.

Luego de esta arenga, se ponía de pie, y comenzaba a danzar —pese a su cadera quebrada— al son de las voces que cantaban hasta sentir una armonía perfectamente a tono con el amor que cada participante en el ritual sentía por su cuerpo. Los esclavos recién libertos enfrentan una incertidumbre pavorosa ya que la libertad se les presenta como algo totalmente desconocido. En cambio, a lo que sí están acostumbrados es a su cuerpo dislocado a fuerza de ser violentado, a la disrupción de sus familias, a la desposesión, en suma, a un caos que ahora ha de empezar a tomar forma. Difícilmente una persona puede superar por sí misma este enorme trauma. La propuesta de Suggs es refugiarse en el poder espiritual del ritual comunitario y, quizás en el poder divino de resarcimiento, no del pecado individual, sino de la victimización a la que han sido sometidos por quienes los han esclavizado. La esclavitud es, sí, un pecado. Un pecado cometido por quienes la ejercen, la defienden o la toleran.

El movimiento corporal en este tipo de ritual tiene dos funciones principales: 1) por un lado, la concientización plena —física, mental y espiritual— del *imago Dei*, es decir, del dogma cristiano de que los seres humanos estamos hechos a imagen y semejanza de nuestro Creador, y, por lo tanto, somos dignos. Aunque caídos en pecado, por su gracia hemos sido llamados y arrepentidos, nos convertimos en hijos de un Rey y, por lo tanto, dignos de recibir los mejores parabienes; 2) en segundo lugar, la función de hacer tangible el poder divino, de tal forma que los que participan de él puedan ser transformados, sanados y convertidos en una nueva persona, íntegra y completa. La presencia divina se manifiesta en las palabras, los gestos y los movimientos de los creyentes. Hay una carga emotiva muy fuerte que permite al practicante creer, mediante la fe, que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, minimizando así los traumas de la tremenda despersonalización causada por la esclavitud. Como sintetiza Hopkins: “To know oneself as belonging to the divine, in a word, empowered one to claim opportunities for life. Consequently, to take care of oneself, in the establishment of the black self as conscious agents of God, was a religious act” (2000: 115); Baby Suggs hace que esto sea realizable.

Este particular estilo de culto que incluye hacer música con las manos y la voz sustituía el uso de los tambores de los cultos africanos que justo por el temor de los blancos a incitar la rebeldía fueron prohibidos durante el periodo esclavista. En la película *Beloved* (1998, guión escrito a partir de la novela por Busia, LaGravenesse y Brooks) se aprecia que el estilo de los cantos de los participantes en este culto estaba fuertemente influido por los patrones de los cantos africanos, en especial por el llamado

“call and response”, así como por los ritmos múltiples, la síncopa —es decir, el acento en las notas más débiles de cada patrón rítmico—, los cambios dramáticos de tono, las repeticiones, los aplausos y el movimiento corporal (*cf.* Raboteau, 2001: 52-53). El discurso cinematográfico elegido busca reproducir la disposición de los participantes en el culto en un círculo y ello encuentra sus antecedentes performativos en la vida espiritual africana:

Along with the drum, religious practices in Congo-Angola, Dahomey, Nigeria, the Gold Coast, Sierra Leone, and Togo, (areas of origin for blacks in North America) involved movement in a ring in religious rituals venerating ancestors. Specifically the Ibos, Yorubas, Ibibios, and Efiks of southern Nigeria engaged in a slow, counter-clockwise motion embodying a “wave-like ripple which runs down the muscles of the back and along the arms to the fingertips. Every part of the body dances, not only the limbs” (Hopkins, 2000: 143).

Destaca que mientras que el referente narrativo se ubica más o menos a la mitad de la novela, en el film aparece dividida en tres secuencias. La secuencia donde Baby Suggs Holy predica en torno a la importancia del corazón tiene lugar hasta el final de la película, en una suerte de epílogo. Es el legado que quiere dejarse a las generaciones siguientes, representadas por Denver; es el cierre catártico que busca Jonathan Demme, su director.

El tipo de predicación concebida y actuada por Baby Suggs representaba un fuerte peligro para el sostén de la idiosincrasia esclavista blanca. De acuerdo con Hopkins:

Masters dreaded the possibility of African Americans worshiping Jesus Christ on their own and became extremely anxious about the nature of faith discourse professed from the unchaperoned mouths of black chattel [...] deep within the theological or logical consciousness of plantation owners, they realized the subversive language of body and spiritual liberation embedded in the Christian gospel (2000: 86).

La construcción del personaje de Baby Suggs puede estar relacionada con el personaje histórico Harriet Tubman (c. 1822-1913), afroamericana nacida en la esclavitud, quien participó activamente en los rescates efectuados por el *Underground Railroad*.<sup>14</sup> Habiendo logrado escapar de la esclavitud realizó diecinueve misiones mediante las cuales rescató a más de trescientos esclavos, convirtiéndose en una legendaria figura para los prófugos pues gracias a su ingenio y fortaleza física podía ayudarlos a atravesar peligrosos caminos rumbo al norte, llevándolos a internarse, inclusive en Canadá, para así quedar a salvo de las leyes antifuga (Hopkins Bradford, 1869: s. p.).<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Participó también como abolicionista y espía durante la Guerra Civil y como defensora del sufragio femenino.

<sup>15</sup> Se trata de una de las biografías más importantes de esta heroína. Otras biografías relevantes que ofrecen datos completos y fidedignos son la de Earl Conrad, *Harriet Tubman: Negro Soldier and Abolitionist*, publicada por Carter G. Woodson's Associated Publishers en 1942, y las preparadas ya en el siglo XXI por

El aspecto histórico de este personaje (que se movilizó entre Maryland —donde nació— y el norte de Estados Unidos —Delaware, Pennsylvania y Nueva York— guiándose simplemente por la estrella del norte), que podría estar vinculado con Baby Suggs, es su particular activismo religioso. Se cuenta que siendo niña, su madre le contaba historias bíblicas y Harriet mostraba gran afecto por ellas, perfilándose como una persona con inclinaciones espirituales. Sufrió golpizas terribles desde la infancia, una de las cuales, propinada por un iracundo amo blanco que le arrojó un pesado objeto de metal, le provocó una severa lesión en el cráneo. A partir de esa lesión, ella empezó a asegurar que tenía visiones y sueños premonitorios que suponía dones del Espíritu Santo que debían traducirse en acciones encomendadas por Dios. Siempre tuvo una fe inusitada y decía estar consultando con Dios cada uno de sus actos en todo momento, confiando en que era Él quien la mantenía a salvo de cualquier peligro. En opinión de un personaje de la época, Thomas Garret: “I never met with any person of any color who had more confidence in the voice of God, as spoken direct to her soul” (Clinton, 2004: 1). Tubman puso al servicio de los suyos estos dones espirituales que, al igual que los de Baby Suggs, surgieron a partir de sendas fracturas corporales (el cráneo y la cadera), y los esfuerzos realizados a lo largo de su vida consistieron en convertirlos en acciones concretas, tal y como sucede con Baby Suggs. Gracias a los registros históricos puede apreciarse el paralelismo entre Suggs y Tubman al obtener su libertad. Sarah (Hopkins) Bradford, quien editó en el siglo XIX el testimonio de Tubman, nos permite acceder a sus propias palabras: “After many long and weary days of travel, she found that she had passed the magic line, which then divided the land of bondage from the land of freedom. ‘I looked at my hands’, she said, ‘to see if I was de same person now I was free. Dere was such a glory ober eberything, de sun came like gold trou de trees, and ober de fields, and I felt like I was in heaven’” (1869: s. p.).

Tal y como en la imagen recreada por Morrison, en la imagen histórica las manos cumplen una función metonímica del autorreconocimiento de la esclava que ha conseguido la libertad.<sup>16</sup> Hacia el final de su vida, Tubman, quien había trabajado en labores de rescate con muchos cuáqueros<sup>17</sup> (lo mismo que Baby Suggs), se adhirió a la Iglesia africana metodista episcopal, una de las denominaciones que se mencionan entre los

Jean Humez (*Harriet Tubman: The Life and Life Stories*, University of Wisconsin Press, 2003) y Kate Clifford Larson (*Bound For The Promised Land: Harriet Tubman, Portrait of An American Hero*, Ballantine Books, 2004).

<sup>16</sup> En sus memorias, Barack Obama revisa superficialmente la historia de la Iglesia afroamericana como idea e institución. Comenta cómo el reverendo Philips rememora los cultos de su juventud. Nótese el parecido con el culto encabezado por Baby Suggs, así como la importancia concedida a las manos: “The reverend went on to recall the Southern church of his own youth, a small, whitewashed wooden place, he said, built with sweat and pennies saved from sharecropping, where on bright, hot Sunday mornings all the quiet terror and open wounds of the week drained away in tears and shouts of gratitude; the clapping, waving, fanning hands reddening the embers of those same stubborn ideas —survival, and freedom, and hope” (2004: 272).

<sup>17</sup> Nombre común que les fue imputado por sus opositores a los miembros de la Society of Friends pero que algunos de ellos aceptaron con decoro; “quakers” proviene de “shakers” pues se dice que temblaban ante la presencia de Dios.

púlpitos desde donde predica Baby Suggs —AME's— (Morrison, 1987: 102). Esta iglesia se fundó en Filadelfia, Pennsylvania, en 1816 o 1817<sup>18</sup> a raíz de la inquietud mostrada por los afroamericanos en el sentido de separarse de los blancos, quienes, aun siendo cristianos, tenían fuertes actitudes de discriminación racial. Su fundador, el obispo Richard Allen, es mencionado someramente en *Beloved*: Baby Suggs llega a vivir a la casa donde antes vivió un predicador que fue llamado por el obispo Allen para ocuparse de una iglesia en Illinois.<sup>19</sup> Se trata, por lo tanto, de un eco importante del fundador de la AME que realza la figura de Baby Suggs como líder espiritual de un grupo que tiene alto potencial en la configuración socioespiritual de su comunidad. El hecho ficcional más importante es que uno de los seguidores de Allen y Suggs comparte un mismo *locus* ético: el 124, sede de eventos extraordinarios, sin lugar a dudas, pero también, como consecuencia de esta coincidencia, espacio precursor de líderes espirituales.<sup>20</sup>

Lo curioso de esta escisión al interior de la Iglesia metodista es que se siguieron las doctrinas metodistas pero se instituyó una organización episcopal y se adoptó un nuevo lema que incluía al Espíritu Santo: “God Our Father, Christ Our Redeemer, Holy Spirit Our Comforter, Humankind Our Family”, que originalmente no se contemplaba. El Espíritu Santo está íntimamente relacionado con los carismas o dones recibidos por Baby Suggs. La mención en *Beloved* de esta denominación es importante porque se considera que es la única que se originó a raíz de diferencias sociológicas, más que teológicas, ya que el fundador del metodismo, John Wesley, calificaba la esclavitud como la “suma execrable de toda maldad”. El metodismo norteamericano se opuso con firmeza a la esclavitud de manera formal en 1780, 1783 y 1784, prohibiendo a sus ministros y a sus miembros la posesión, la compra y la venta de esclavos.<sup>21</sup> De igual relevancia resulta el hecho de que la primera universidad para afroamericanos

<sup>18</sup> Si bien las primeras escisiones comenzaron a darse desde 1787.

<sup>19</sup> Con esta asignación de un lugar donde vivir, Baby Suggs es destinada al acostumbrado desecho de los esclavos inútiles por edad avanzada. De acuerdo con Hopkins “black workers were either given a shack out in the forest in which to be alone and die, left to die on their sick beds, or sold on the auction blocks for a nominal fee” (2000: 65).

<sup>20</sup> El lector conoce esta información mediante la conversación que sostienen Woodruff y Baby Suggs (172-173). A continuación, parte del diálogo. La primera voz corresponde al hombre: “You going to a nice house. Big too. A preacher and his family was in there. Eighteen children”.

“Have mercy. Where they go?”

“Took off to Illinois. Bishop Allen gave him a congregation up there. Big”.

<sup>21</sup> Lamentablemente, la postura antiesclavista encontró fuerte oposición entre los metodistas del sur y la Conferencia General Metodista suspendió sus leyes contra la esclavitud en 1785. Por su parte, en 1789 el Comité General de Bautistas en Virginia condenó la esclavitud por tratarse de una “violent deprivation of the rights of nature”, pero los grupos locales bautistas de la región se apresuraron en señalar que “the issue of slavery was a matter best left to each individual’s conscience” (Raboteau, 2001: 19). De hecho, en 1845, momento en que algunos bautistas se separan de la iglesia principal, marca el inicio de los “bautistas sureños”, que celebraron una convención para objetar la regla de que ningún propietario de esclavos podía ser nombrado misionero. Esta convención se ha opuesto en consecuencia, a lo largo del siglo XX, a los derechos civiles de los negros. Aun hoy en día sigue siendo una de las denominaciones con mayor cantidad de miem-

—Wilberforce University—<sup>22</sup> fue fundada por esta denominación. Más significativo aún para este estudio resulta el hecho de que hay teólogos herederos de esta tradición que han criticado con denuedo el cristianismo eurocéntrico así como a las iglesias afroamericanas por dejar de lado los problemas que conllevan el racismo, el sexismo y la pobreza, por ejemplo.<sup>23</sup> La AME envió misioneros a Ohio, escenario de *Beloved*, en 1827, y hacia 1844 gozaba ya de una propagación bastante exitosa que incluía cuatro estados donde no había esclavitud (Ohio, Indiana, Michigan e Illinois) y dos estados esclavistas (Kentucky —la sede de Sweet Home— y Missouri). Por lo tanto, se considera que la inclusión de esta denominación entre los púlpitos visitados por Baby Suggs destaca por constituir otro guiño ético autoral por parte de Morrison.<sup>24</sup> La autora ha creado una respuesta propia ante las necesidades de autoafirmación espiritual de los afroamericanos en la vigilia de la libertad. Más aún ha configurado un contexto histórico en el cual se siembra la semilla de la lucha por los derechos afroamericanos desde la arena institucional religiosa.

La lista de iglesias donde predica Baby Suggs (“AME’s and Baptists, Holinesses and Sanctifieds, the Church of the Redeemer and the Redeemed”, 102), que precede al excepcional culto practicado por ella, da cuenta del particular florecimiento de denominaciones cristianas que tuvo lugar en Estados Unidos como parte de una expansión tardía del cristianismo que se da entre 1450 y 1650 (cf. O’Brien y Palmer, 2000: 16 y ss.). Da cuenta también de que en Baby Suggs se sintetiza, de manera bastante sincrética, una propuesta ética autoral por parte de Morrison. A este respecto, recuérdese que en *A Mercy* (Morrison, 2008) se mencionan también los bautistas, los anabaptistas, los presbiterianos, los cuáqueros y, desde luego, los católicos. Todas estas referencias a religiones institucionalizadas son de primera importancia por un hecho en concreto: “During the first 120 years of black slavery in British North America, little headway was made in converting the slave population to Christianity” (Raboteau, 2001: 16). ¿Por qué preocuparse tanto, entonces, por este fenómeno en dos novelas sobre la esclavitud

bros en Estados Unidos y se la conoce por su tendencia conservadora, aunque entre sus miembros pueda haber liberales como el ex presidente Clinton (cf. O’Brien y Palmer, 2000: 16 y ss.).

<sup>22</sup> Fundada en 1855, en Xenia, Ohio, desde su apertura recibió tanto a hombres como a mujeres, dada la alta población de afroamericanos libres en la zona. Ésta podría ser la universidad a la que acudirá Denver, la hija de Sethe, como una promesa del bienestar futuro que espera a los afroamericanos. Otra posibilidad es que el *college* mencionado en los capítulos finales de *Beloved* sea Oberlin College, fundado en 1833 por los presbiterianos, que fue la primera universidad en Estados Unidos en recibir estudiantes afroamericanos (a partir de 1835) y que en 1837 admitió por primera vez a cuatro mujeres. En 1862 se graduó por primera vez en la historia del país una afroamericana, en esta universidad.

<sup>23</sup> Entre ellos destacan Benjamin T. Tanner, James y Cecil Cone y Jacqueline Grant.

<sup>24</sup> Es de subrayarse que fue en el seno de la AME, en específico de su Iglesia Zion situada en Nueva York, donde Martin Luther King Jr., en pleno estallido de la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos, inició la serie de discursos donde la definió como una causa moral y religiosa. Para este discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1955 se basó principalmente en el “Essay on Civil Disobedience”, de Henry David Thoreau. Esto comprueba, una vez más, que las alusiones de Morrison no son en absoluto gratuitas sino que, antes bien, su inclusión ha sido muy bien pensada.

que abarcan precisamente dicho periodo? Consideramos que es justo para otorgarle el relieve necesario a la evangelización como parte de un proceso constitutivo del ser estadounidense para los afroamericanos, así como de la función primordial que ha cumplido en la lucha por los derechos civiles de este grupo racial.

Se conoce que cronológicamente el catolicismo romano —encarnado en D'Ortega y escenificado en *Jublio*— (Morrison, 2008) se desprende del cristianismo primitivo, esto es, de la iglesia inmediata posterior a la muerte y resurrección de Jesús. De acuerdo con Raboteau (2001: 50), entre los esclavos de Norteamérica figuraban muy escasos católicos salvo en el sur de Louisiana y Maryland, precisamente uno de los escenarios de *A Mercy*. ¿Por qué centrarse entonces en una cuestión ética derivada del encuentro entre protestantismo y catolicismo en una novela? Más aún, este mismo especialista en religiones afroamericanas afirma que hacia 1785, de los quince mil ochocientos católicos existentes en Maryland, unos tres mil eran esclavos. ¿Por qué convertir, entonces, en protagonistas justo a una familia de tres esclavos católicos —*Minhã Mae*, Florens y su hermanito—? No podemos pasar por alto que Toni Morrison es católica:

Me convertí a los 10 años y estoy feliz de haberlo hecho porque en el catolicismo se puede incorporar el misticismo de las religiones africanas de nuestros antepasados. Nuestras iglesias son lugares más privados que de meditación —explica— y, si hay algo que decir, se dice en la confesión, no en un teatro abierto. Y si la mayor parte de los negros son protestantes, lo son porque lo eran los abolicionistas, y la Iglesia bautista fue la primera en admitir a los negros en el Paraíso (Farkas, 2009: s. p.).

Considerando que Morrison nació en 1931, este dato biográfico coincide con algunas cifras oficiales que reflejan el comportamiento demográfico de Estados Unidos con respecto a su elección de la religión católica: “Between 1940 and 1975, the black Catholic population grew from 296,988 to 916,854 —an increase of 208 percent. [...] In some predominantly black parishes, African music, drumming, and dance, as well as black Protestant gospel music, were added to the Catholic Mass in an attempt to create a worship service more attuned to traditional forms of black cultural expression” (Raboteau, 2001: 126).

Aunque en Estados Unidos la población protestante global supere el 50 % del total, la principal facción cristiana es la Iglesia católica, con un 30 % de la población (O'Brien y Palmer, 2000: 16 y ss.). Como es bien conocido, el protestantismo surgió como una ruptura con la Iglesia católica apostólica romana; para los objetivos del presente ensayo, baste mencionar una diferencia superficial entre estas dos teologías por ser de interés: el protestantismo no admite la veneración de santos por constituir una forma de idolatría, en tanto el catolicismo la alienta como una manera de intercesión ante Dios. Es más sencillo, por lo tanto, sincretizar en el catolicismo la veneración de los llamados ancestros y espíritus provenientes de las distintas religiones africanas, pues el protestantismo deja fuera esta opción. Sin embargo, a diferencia de la misa católica, algunos cultos protestantes —como el efectuado por Suggs— sí aporta un

equivalente de las danzas ceremoniales y los trances espirituales de algunos ritos africanos, propiciando un ritual más significativo para los afroamericanos con respecto a las creencias de sus ascendentes.

La distinción entre catolicismo y protestantismo es de primordial relevancia en *A Mercy* (Morrison, 2008), pues el contacto entre estas dos ideologías es el detonador del conflicto principal del argumento de la novela: el que *Minha Mãe* tenga que regalar a su hija. Tras este punto argumental reposa el *quid* ético de la novela: la esclavitud desde los albores de Estados Unidos empieza a relacionarse con el fenotipo africano y conlleva una serie de desgracias individuales y sociales. D'Ortega, el católico, es traficante de esclavos desde Angola y ha construido su hacienda y su riqueza a partir de esta actividad económica, así como de la explotación de mano de obra africana en América, en específico, en Maryland, si bien su negocio de tráfico de esclavos llega hasta Barbados. Vaark, el industrioso holandés protestante, es el típico *settler* europeo que a fuerza de ir domesticando el nuevo territorio americano a través del arduo trabajo y la adaptación de los recursos naturales, participa con éxito en la producción agrícola y ganadera, además de procesar algunos alimentos sencillos que pueden elaborarse en una granja. A sus actividades agrícolas y de la granja, Vaark suma algunos negocios, entre ellos el de prestamista, con los excedentes de su producción. Podríamos decir que ambos, D'Ortega y Vaark, encarnan el sueño americano en dos de sus múltiples posibilidades.

A raíz del encuentro entre estos dos personajes, Vaark aprecia como injusto el modo de vida lujoso de D'Ortega pero lo anhela para sí, y se propone, agregando un nuevo elemento constituyente al sueño americano, lograr la misma riqueza que aquél, pero sin corromperse (como lo ha hecho aquél) al someter a la miseria —e inclusive a la muerte, puesto que para él los esclavos no son más que parte de la carga que transporta marítimamente, *cargo*— a todos los esclavos negros que trafica y que tiene trabajando en sus plantaciones de tabaco. Vaark se propone hacer negocios tan productivos como los de D'Ortega, mas no quiere tener esclavos a la vista y se empeña en tratar humanamente, en calidad de iguales, a todos los que trabajan para él, sea en calidad de siervos comprados (Lina) u obtenidos en intercambio comercial (Florens), de manumisión (Scully y Willard) o bien aceptados por él (Sorrow). Sin embargo, la manera que Vaark encuentra para lograr su ambición económica es la producción de caña, para preparar ron, en Barbados. Estos cañaverales implican la fuerza de trabajo esclavista en masa, principalmente traída desde Angola, justo a través de traficantes como D'Ortega. La idea ética —errónea, de acuerdo con el desenlace del argumento— es que en tanto esos esclavos se encuentren a la distancia, no afectarán su vida sencilla y justa puesto que él nunca tendrá que lidiar con ellos. Sin embargo, es él quien sostiene esa producción y, por tanto, ese sojuzgamiento, por más que no sea él quien propine los latigazos o vea sufrir y morir a los esclavos negros. Su fortuna se logra a partir de este tipo de explotación y, en consecuencia, es también partícipe de la corrupción de la cual en principio no quería formar parte. Como puede apreciarse, el conflicto entre catolicismo y protestantismo es muy fuerte y hay un punto en que Morrison parece decir a través de su construcción artística: sólo se diferencian las

formas pero en la esencia ambas éticas cristianas permitieron la esclavitud, en particular, de los africanos traídos por la fuerza a América. Es clara, entonces, en el deslinde de responsabilidades.

De todos los grupos cristianos, el protestante es el que ha generado la mayor variedad de denominaciones e iglesias, especialmente en Estados Unidos. Del protestantismo se derivan tres ramificaciones de talla importante: el luteranismo, el anglicanismo y el calvinismo. Cabe subrayar que dos de las religiones más importantes mencionadas en *A Mercy* derivan, a su vez, del calvinismo, a saber, la Iglesia anabaptista (con su variante, el bautismo, que también es relevante en *Beloved*) y el presbiterianismo, y están íntimamente relacionadas con el desarrollo de la personalidad de Rebekka Vaark. El calvinismo, también llamado “teología reformada”, se basa principalmente en los preceptos de la predestinación y la depravación total concebidos por Juan Calvino, en el siglo XVI. Con estos pilares, en el siglo XVIII surgió el presbiterianismo en Escocia mientras que ya desde el siglo XVII floreció en Holanda la Iglesia reformada. Estos distintos movimientos religiosos obedecen a reacomodos ante posturas políticas y entramados sociales particulares de cada momento y región. También derivada del calvinismo es la religión que presumiblemente aprendió Jacob Vaark, por su cuna: la Iglesia holandesa reformada.<sup>25</sup>

La soberanía de Dios y la gracia concedida a través de la fe en Jesucristo son dos de los preceptos teológicos principales abrazados por la Iglesia presbiteriana: sus orígenes se remontan a 1560, fecha en que el parlamento escocés adoptó la Confesión de Fe (en cuya composición participaron John Knox y Calvino), aunque su conformación formal data de 1707 en Escocia. Los anabaptistas, en cambio, defienden el libre flujo del Espíritu Santo durante los cultos de adoración, practican el bautismo por inmersión con plena conciencia por parte del creyente, razón por la cual no se bautiza a los niños. Su movimiento se remonta inclusive al siglo XVI (entre las décadas de 1520 y 1530). Los bautistas surgieron como una ramificación de la Iglesia anabaptista y privilegian la salvación a través de la fe. Esta denominación surgió también en el siglo XVI, a raíz de los movimientos separatistas puritanos. Uno de los puntos teológicos defendidos por los anabaptistas que aparecen en *Beloved* con bastante fuerza es el siguiente: “The believer must not bear arms or offer forcible resistance to wrongdoers, nor wield the sword. No Christian has the *jus gladii* (the right of the sword)” (Fontaine, 2010: s. p.). Al inicio del pasaje que hemos estado revisando, cuando se comenta el culto religioso efectuado por Baby Suggs (apartado 9 de la primera parte de la novela), donde Sethe rememora a su suegra, reconoce la necesidad de su poder consolador y recuerda:

She wished for Baby Suggs’ fingers molding her nape, reshaping it, saying, “Lay em down, Sethe. Sword and shield. Down. Down. Both of em down. Down by the River-side. Sword and shield. Don’t study war no more. Lay all that mess down. Sword and

<sup>25</sup> Originada en 1578 mediante el Primer Sínodo de Dordrecht, con el apoyo de Guillermo de Orange.

shield". And under the pressing fingers and the quiet instructive voice, she would. Her heavy knives of defense against misery, regret, gall and hurt, she placed one by one on a bank where clear water rushed on below (Morrison, 1987: 101).

En este caso, la espada representa el juicio de Dios a quien debe dejársele la tarea de cobrar las deudas de los pecadores. Sethe tiene que enfrentar la rabia del opresor blanco en dos ocasiones en la novela y es entonces cuando siente los punzantes revoloteos implacables de colibríes que rodean su cabeza, lastimándola y obligándola a actuar violentamente en sendos arranques de ira. La primera de estas ocasiones es cuando realiza el infanticidio. La segunda es hacia el final de la novela cuando llega Mr. Bodwin, a quien ella no consigue identificar y sí, en cambio, representa un fuerte eco de aquella vez en que otros hombres blancos invadieron el 124. En la cita que acabamos de hacer queda al descubierto el poder reconciliador y sanador de esta anciana y más aún, la teología subyacente a sus prácticas religiosas que, como hemos visto, están fuertemente emparentadas con varias tendencias de la época. La práctica espiritual de Suggs lleva a la purificación y a un punto de regocijo, gozo y paz ante la adversidad de los afroamericanos. Sethe quisiera contar con esta consolación ahora que se ha enterado de que Halle se volvió loco, revolcándose en una mantequillera, luego de atestiguar cómo la violaban. Por lo tanto, la alusión a los anabaptistas es de singular importancia para la novela.

Otro grupo religioso relevante en *Beloved*, sobre todo por sus aportaciones al *Railroad Underground*, es la llamada Religious Society of Friends, originada en el siglo XVII en Inglaterra y Gales. Se considera que su fundador fue George Fox, quien estaba convencido de que la experiencia directa de Dios es por completo realizable sin la intercesión de ministros de culto y sin sacramentos. De ahí que se desarrollara un culto totalmente silente, basado en el esfuerzo por escuchar la voz divina y la permisión de que el espíritu de Dios actúe libremente en el corazón del creyente. Uno de sus preceptos más importantes es que en todo ser humano, por más corrupto que sea, reside una luz divina, por el solo hecho de haber sido creados a imagen y semejanza de Dios ("the light of God in everyone").

Las religiones mencionadas en *Beloved* se derivan básicamente del anglicanismo, que se origina en Inglaterra en el siglo XVI y es considerado como un justo medio entre el catolicismo romano y el calvinismo. Es importante señalar que todas las religiones mencionadas en *Beloved* sirven para apuntar hacia un parteaguas entre las prácticas religiosas de blancos y negros. En América del Norte, la teología afroamericana y la historia de las Iglesias afroamericanas son importantes porque se escinden del protestantismo (y del catolicismo) practicado por los blancos en el sentido de que éstos sólo en contadas ocasiones adoptaron una postura antiesclavista. La teología afroamericana enseñó desde sus orígenes que la esclavitud era incompatible con el cristianismo, que la esclavitud es pecaminosa. La primera iglesia afroamericana derivada del metodismo fue fundada en 1794, en Filadelfia: Bethel African Methodist Episcopal Church; la primera derivada de la Iglesia bautista fue fundada en 1804, en Boston: African Baptist

Church; la primera derivada de la Iglesia presbiteriana fue fundada en 1807, también en Filadelfia: African Presbyterian Church (Raboteau, 2001: 24-25).

Los movimientos Holiness y Sanctified surgieron a mediados del siglo XIX, justo en el escenario enmarcado por *Beloved*, si bien tuvieron su periodo de florecimiento ya en el siglo XX, durante la migración de los afroamericanos del sur hacia el norte. Privilegian la doctrina wesleyana<sup>26</sup> de la perfección cristiana que se alcanza a través de la regeneración por la gracia, mediante la fe, y la salvación del Espíritu Santo, quien provee una completa santificación al creyente, permitiendo vivir una vida sagrada. De este modo, después de la conversión hay una segunda experiencia espiritual de igual dimensión llamada “santificación”, por medio de la cual el cristiano se vuelve santo. La salvación se alcanza mediante un acto de libre albedrío por parte del creyente. Se trata de un retorno a la experiencia espiritual y el culto “emotivo”, tal y como puede verse en *Baby Suggs*. La misma novela alude a la manera como han evolucionado estos movimientos religiosos de los negros, aun dentro de sus propios límites cronológicos, puesto que cuando Sethe busca *The Clearing* al lado de sus hijas, nueve años después de que *Baby Suggs* ha muerto, no tiene dificultad en encontrarlo: “When they reached the woods it took her no time to find the path through it because big-city revivals were held there regularly now, complete with food-laden tables, banjos and a tent. The old path was a track now, but still arched over with trees dropping buckeyes onto the grass below” (Morrison, 1987: 105).

Se hace mención entonces a cómo, en menos de una década, se había pasado del culto religioso en el campo o la plantación, al culto religioso en las grandes ciudades, con todas las adaptaciones y el desarrollo que esto conllevaba, dentro del marco de las campañas estadounidenses de avivamiento. El comentario autoral —en voz del narrador omnisciente— apunta, por lo tanto, a la vertiginosa evolución de la Iglesia afroamericana, como un signo más de la búsqueda por la libertad. El cuidadoso detalle de la inclusión de todos los guiños históricos autorales relativos al nacimiento de la Iglesia afroamericana como institución —con una teología propia— demuestra la preocupación de Morrison por señalar ésta como una vía posible de sanación espiritual de las heridas dejadas por la esclavitud.

Veinte días después de la llegada de Sethe a la casa familiar tiene lugar un acto social comunitario, también encabezado por *Baby Suggs*, que se realiza en otro punto estratégico, que por cuya relevancia es, al igual que *The Clearing*, un *locus* ético: el 124. Salta a la vista que en los pasajes relativos a estos dos sitios se rompe por completo la rutina cotidiana para dar lugar a eventos catárticos, de corte inaudito. Revisemos lo sucedido con *Baby Suggs* en *Bluestone 124*, en una fecha especial. *Suggs* estaba sumamente agradecida con Dios por la llegada de sus nietos y su nuera, quienes lograron escapar de la esclavitud y que tenían altas posibilidades de nunca más volver a ser esclavos, pues Ohio era un estado donde ya había libertad para los esclavos y donde,

<sup>26</sup> Por lo tanto, derivan del Metodismo, fundado por John Wesley.

gracias a las acciones del *Underground Railroad*, representados en la novela por Stamp Paid y Ella, habían llegado muchos esclavos en busca de la libertad. Sin embargo, esto era tan sólo una posibilidad puesto que debido al *Runaway Act*, si llegaban a presentarse los dueños legítimos de los esclavos (en este caso, provenientes de Kentucky) la Ley de Esclavos Fugitivos los obligaba a regresar con ellos. De manera que Baby Suggs está sorprendida gratamente de que una mujer en estado de embarazo avanzado (quien, de hecho, da a luz en plena fuga), junto con sus tres hijos, haya logrado traspasar las fronteras entre Kentucky y Ohio en busca de la libertad. Ya sólo falta su hijo Halle, quien seguramente también lo logrará puesto que si una mujer en esas condiciones pudo conseguirlo, ¿qué podría impedirselo a él? En su corazón late un deseo de gratitud que la empuja a celebrar tan grande misericordia. Sin embargo, en su carácter de Job femenino decide no arriesgarse pues no quiere tentar a Dios con el pecado de dar por sentado las bendiciones: “So when Sethe arrived—all mashed up and split open, but with another grandchild in her arms—the idea of a whoop moved closer to the front of her brain. But since there was still no sign of Halle and Sethe herself didn’t know what had happened to him, she let the whoop lie—not wishing to hurt his chances by thanking God too soon” (Morrison, 1987: 159).

No obstante, hay un personaje que cree que sí hay que celebrar y provoca un festejo; se trata de Stamp Paid, quien ha intervenido directamente en el rescate. “For some private reason of his own”<sup>27</sup> (160) recolecta dos cestos de zarzamoras. La selección de vocabulario aunada a la sintaxis de la descripción de este hombre es de relieve para el episodio aparentemente feliz al que da inicio pero que desencadenará una gran tragedia: la familia Suggs suelta las carcajadas “at the sight of the sly, steely old black man: agent, fisherman, boatman, tracker, savior, spy, standing in broad daylight whipped finally by two pails of blackberries” (160).

La elección del verbo “to whip” (propiciar latigazos) no es gratuita porque los dos baldes de fruta se convertirán, mediante una impensable alquimia, en otro golpe asesado por la esclavitud. Así, una oración en apariencia inocente y hasta feliz, se transforma en prolepsis del filicidio. Las repeticiones narratológicas insisten en apuntar hacia la inocente inauguración de una fiesta que desembocó en muerte: “It was Stamp Paid who started it” (159) o “She [Baby Suggs] had decided to do something with the fruit worthy of the man’s labor and his love. That’s how it began” (160). Con la fruta, Suggs preparó unos cuatro pasteles de zarzamora que serían demasiados para su familia, de modo que pensó en invitar a Ella y John. Por su parte, a Sethe se le ocurrió llevar un par de pollos. Nótese cómo la narración procede a través de una técnica acumulativa creciente (de menor a mayor), de manera bastante parecida a las alusiones exageradas de los relatos hebraicos, de los cuales el libro de Job es uno de los más prominentes ejemplos. Comienza con un tono muy casual que da cuenta de actos banales

<sup>27</sup> Que queda a criterio del lector: el gozo de haber ayudado a tantos negros a obtener la libertad, el regocijo por sus funciones como agente en el *Underground Railroad*... El motivo ético es desplazado por completo al lector pero, sin temor a equivocarnos, es un motivo positivo, de bienestar común.

que, sin embargo, derivan en francos milagros. Las siguientes líneas son ya hiperbólicas y constituyen una reverberación de pasajes de primera importancia en los evangelios bíblicos que sirven para subrayar el carácter milagroso de los actos presididos por Baby Suggs:

She made the pastry dough and thought she ought to tell Ella and John to stop on by because three pies, maybe four, were too much to keep for one's own. Sethe thought they might as well back it up with a couple of chickens. *Stamp allowed that perch and catfish were jumping into the boat —didn't even have to drop a line.*

[...] it grew to a feast for ninety people (Morrison, 1987: 161, el subrayado es mío).

Aquí se hace alusión a Lucas 5: 1-11, donde, luego de predicar, Jesús le indica a Simón Pedro que eche su red para pescar, a lo que él responde que lo ha intentado toda la noche pero que obedecerá y, para su sorpresa, las redes se repletan hasta romperse. Los peces que Stamp pesca saltan —literalmente— al bote sin que él tenga que hacer esfuerzo alguno. Se establece entonces, con sus debidas proporciones y sin el carácter consciente de los personajes (quienes ni siquiera emiten una sola orden), un paralelismo entre Jesús/Baby Suggs y Simón Pedro/Stamp Paid. Como es sabido, Jesús llamó a sus discípulos “pescadores de hombres”. Suggs y Stamp Paid son pescadores de hombres porque, en tanto miembros del *Underground Railroad*, buscan salvarlos de la esclavitud y buscan también proporcionarles algún apoyo espiritual. Literalmente, Stamp Paid los saca del agua (el río Ohio) para ponerlos a salvo en tierra.

La mención del pan y los peces no es gratuita y se convierte en el eco del milagro que se encuentra en Mateo 14: 15-21, donde cinco panes y dos peces son milagrosamente multiplicados hasta alimentar a cinco mil hombres sin contar niños y mujeres. El milagro se repite en Mateo 15: 32-39, donde siete panes y algunos pescados son milagrosamente multiplicados hasta alimentar a cuatro mil hombres sin contar niños y mujeres. En los dos casos hubo comida de sobra. “Baby Suggs’ three (maybe four) pies grew to ten (maybe twelve). Sethe’s two hens became five turkeys. The one block of ice brought all the way from Cincinnati —over which they poured mashed watermelon mixed with sugar and mint to make a punch— became a wagonload of ice cakes for a washtub full of strawberry shrug” (Morrison: 1987: 161).

Los dos pasajes evangélicos son inmediatos posteriores a predicaciones de Jesús y actos de sanación, que es también lo que había hecho Baby Suggs. Lejos de quedar agradecidas, las noventa personas que disfrutaron de esta fiesta, al igual que las muchedumbres que seguían a Jesús, la aborrecieron, y en un paralelismo (cuidando las proporciones) con aquél, al poco tiempo, la condenaron a la muerte, aunque en su caso, una muerte anímica, una muerte espiritual. Las repeticiones son de destacarse en este aspecto porque contienen, por un lado, el carácter festivo de las dádivas de Suggs pero, por el otro, la reacción de enojo y envidia por parte de la comunidad negra. Van creciendo en orden acumulativo: “Ninety people who ate so well, and laughed so much,

*it made them angry*”; “They woke up the next morning and remembered the meal-fried perch [...] *and got angry*”; “124, rocking with laughter, goodwill and food for ninety, *made them angry*”; “[...] to have turkey enough for the whole town pretty near, *new peas in September, fresh cream but no cow, ice and sugar, batter bread, bread pudding, raised bread, shortbread —it made them mad*” (161, en todas las citas, el subrayado es mío; en la última, las negritas corresponden al subrayado original e ilustran el sistema aditivo). Este tipo de narración permite la suma de nuevos milagros que van acrecentando, como en un fenómeno de bola de nieve, el enojo de la comunidad: aun cuando no es temporada, hay habichuelas, sin haber vacas, hay tanta crema y nata y, por si fuera poco, hay azúcar (la preposición “and” aparece en *itálicas* en el original) y no sólo pan, sino toda clase de panes deliciosos.

En unas cuantas páginas (tres para ser exactos), nueve veces se repite algún adjetivo alusivo a la rabia provocada por la envidia. Morrison explora a profundidad qué es lo que hace estallar este sentimiento: la demasía, el exceso, el que Baby Suggs sea siempre el centro de todo, que siempre sepa qué hacer y cuándo hacerlo. “Giving advice; passing messages; healing the sick, hiding fugitives, loving, cooking, cooking, loving, preaching, singing, dancing and loving everyone like it was her job and hers alone” (161). Las repeticiones y las variaciones sintácticas dan cuenta de la percepción comunal: los vecinos de Suggs, éstos a quienes les predica y les brinda su calidez, no comprenden por qué a ella le va tan bien, por qué ella no ha sufrido —como ellos— los azotes de un niño blanco de diez años, por qué a ella la compraron, y la trajeron y le dieron una casa de dos pisos... “Loaves and fishes were His powers” (161) piensan en términos bíblicos, como afirmando que esos milagros son propios de Jesús y no deben corresponderle a una ex esclava cualquiera. La comunidad afroamericana en que está inmersa Baby Suggs no consigue reconocerse como agraciada, no acepta las bendiciones y, en cambio, las interpreta como mero orgullo y quizás hasta soberbia. *Beloved* es una novela que trata sobre amar en demasía: a los hermanos afroamericanos, a los hijos. Y la esclavitud no permite este tipo de amor. “It made them *furious*. They swallowed baking soda, the morning after, to calm the stomach *violence* caused by the bounty, the reckless generosity on display at 124. Whispered to each other in the yards about fat rats, doom and uncalled-for pride” (Morrison, 1987: 162, el subrayado es mío).

La comunidad se une y se erige como juez de los actos de Baby Suggs. La juzga soberbia y orgullosa. Cree que está por encima de ellos y eso no lo va a tolerar. Por eso, al día siguiente de la fiesta, ninguno de ellos da aviso al 124 de que vienen hombres blancos a hacer efectiva la ley antifuga. Stamp Paid reflexiona sobre los motivos de este comportamiento de sus vecinos, de su gente, de éstos que él considera los suyos: “Nobody warned them, and he’d always believed it wasn’t the exhaustion from a long day’s gorging that dulled them, but some other thing —like, well, like *meanness*— that let them stand aside, or not pay attention, or tell themselves somebody else was probably bearing the news already to the house on Bluestone Road...” (185, el subrayado es mío).

La vergüenza comunitaria es tal que a este personaje le cuesta trabajo enunciar —aunque sólo sea para sí mismo, puesto que éste es un monólogo interior— que no fue

otra cosa sino pura maldad, mezquindad, lo que los llevó a realizar este acto. Baby Suggs, con toda su capacidad intuitiva, con esa sensorialidad tan especial que le ha sido otorgada en don, presente que algo no va bien, pero no alcanza a distinguir qué es lo que pasa. Obsérvense estas intuiciones creadas por la atmósfera que la rodea, a partir de las cuales ella misma desprende cuál es el juicio ético con el que está siendo calificada. ¿O es ella misma quien se califica? Nótese la sinestesia como figura retórica que le permite percibir olfativamente la emoción negativa de su propia comunidad: “The *scent of their disapproval lay heavy in the air*” (161); “Nothing seemed amiss —yet *the smell of disapproval was sharp*”; “She sighed at her work and, a moment later, straightened up to *sniff the disapproval once again*” (162, en todas las citas el subrayado es mío). En estas descripciones sinestésicas donde un juicio ético toma forma sensorial, ya olfativa, ya táctil, susceptible de ser adjetivada como algo muy concreto, con peso y filo, Baby Suggs pone en tela de juicio su propio proceder. Todo había ido muy bien estos años, su decisión de abrirse, de buscar a sus hijos, de esperar con amor, pero el orgullo la traicionó: “And it worked out, worked out just fine, until *she got proud* and let herself be overwhelmed by the sight of her daughter-in-law and Halle’s children —one of whom was born on the way— and have a celebration of blackberries that put Christmas to shame” (Morrison, 1987: 173, el subrayado es mío).

Debido a la ambigüedad narrativa, no sabemos con certeza quién piensa que se trata de orgullo: ¿la comunidad?, ¿ella misma?, ¿el narrador?, diez páginas atrás se nos había dicho: “Her friends and neighbors were angry at her because she had overstepped, given too much, offended them by excess” (163), pero antes se nos advirtió que no fue ella quien inició todo, que ni siquiera fue su idea, nunca pasó por su mente avergonzar a los demás haciendo gala de todas sus riquezas: tener descendencia, tener un hogar, gozar del amor divino, ejercer de una manera muy compartida la libertad. Y, sin embargo, lo que hace es demasiado, hay exceso, su propia celebración sobrepasa las fiestas navideñas, que es cuando nace el redentor... ¿Qué le pasa? ¿Quién se cree que es? Son preguntas que los otros personajes y el lector se hacen. Este cuestionable propasarse de Baby Suggs es la antesala del orgullo libertario llevado a ultranza por Sethe al ejecutar el filicidio y, por ello, es expuesto en términos narrativos tan ambiguos. Ni siquiera con la fortaleza espiritual de alguien como Suggs puede luchar contra el propio grupo étnico. Esta falta de solidaridad comunitaria es el talón de Aquiles de los afroamericanos. Es el punto que debilita a Suggs hasta la muerte.

Por fortuna, al calificar de “meanness” la actitud comunitaria, Stamp Paid nos provee, como lectores, de un juicio ético menos impreciso en torno a la situación ética referida. Pero, en realidad, se trata de una situación bastante ambigua en la que él no es el único que tiene fuertes dificultades para tomar decisiones éticas: también a nosotros se nos dificulta calificar estas acciones. “Maybe they just wanted to know if Baby really was special, blessed in some way they were not” (185), piensa él, pero ¿acaso no es lo mismo lo que le gritan a Jesús en la cruz: “Si en verdad eres hijo de Dios, ¡sálvate!” Me parece que a través de este personaje, como lectores, podemos concluir que, en definitiva, la comunidad afroamericana de fines del siglo XIX, representada en

este pequeño pueblo cercano a Cincinnati, no está lista para gozar de autonomía y soberanía individuales, es decir, no está lista para poner en práctica la libertad. La libertad no es un acto sencillo, parece decirnos Morrison, ha de construirse desde adentro e implica decisiones éticas que trasciendan el egoísmo, la vanidad y la envidia. La libertad es un privilegio que ha de practicarse con responsabilidad. Suggs sí pensaba en el bienestar comunitario; compartía, daba, se concebía como una parte de un grupo más grande. Sin embargo, en el proceso de liberación del pueblo afroamericano, no sólo hay culpables blancos, también los hay —tristemente— negros.

After sixty years of losing children to the people who chewed up her life and spit it out like a fish bone; after five years of freedom given to her by her last child, who bought her future with his, exchanged it, so to speak, so she could have one whether he did or not —to lose him too; to acquire a daughter and grandchildren and see that daughter slay the children (or try to); to belong to a community of other free Negroes —to love and be loved by them, to counsel and be counseled, protect and be protected, feed and be fed— and then to have that community step back and hold itself at a distance— well, it could wear out even a Baby Suggs, holy (Morrison, 1987: 209).

Veintiocho días después de la llegada de Sethe a Bluestone Road 124, “Her faith, her love, her imagination and her great big old heart began to collapse” (105). A ojos de Sethe, la madre desgarrada, la depresión en que cae la suegra hizo del amor predicado por ella una mentira, lo cual la convirtió en una predicadora fallida. Su final parece ser triste pero no cabe la menor duda de que es ella el centro espiritual de *Beloved*. Si consideramos la veneración que se presta a los ancestros en la mayoría de las religiones africanas, es ella el ancestro “who provides the spiritual impetus that Denver needs at a critical moment in 1875” (King en Beaulieu, 2003: 333). Baby Suggs sigue presente en su comunidad aun después de nueve años de muerta, pues las mujeres deciden ayudar a Denver en grato recuerdo de ella, quizá con el afán (así sea inconsciente) de resarcir el daño que le hicieron. Al interior de su familia, tomando en cuenta la enorme tradición cultural del *American quilt*, no pasa desapercibido que sus dos nietas aprecien el edredón que le perteneciera, en calidad de objeto fetiche que les inspira protección y confianza en un ámbito doméstico desequilibrado. Aunque sólo tenga dos cuadros coloridos, para Denver siempre ha sido un preciado recuerdo y por ello decide envolver los pies de Beloved con él, la primera noche que pasa en el 124. De hecho, la colcha como fetiche está presente durante todo el periodo en que Beloved habita con ellas, como sabemos por ella misma. El edredón constituye el lazo afectivo entre abuela y nietas, pero también entre madre e hijas, especialmente la hija que vuelve a casa:<sup>28</sup> “Sethe is the one that picked flowers, yellow flowers in the place be-

<sup>28</sup> Vale la pena mencionar esta función simbólica afectiva que se le otorga a la *Afroamerican quilt*, especialmente en la narrativa de Alice Walker: su cuento “Everyday Use” (*In Love and Trouble: Stories of Black Women*, 1973) desarrolla la importancia de la herencia afectiva y cultural en la línea materna.

fore the crouching. Took them away from their green leaves. They are on the quilt now where we sleep” (Morrison, 1987: 253).

Cuando Sethe está a punto de desfallecer por el hambre, Baby Suggs se presenta en forma de espíritu a Denver (quien se envuelve en el edredón de la abuela) y le indica qué hacer. Beloved vuelve con los muertos, Sethe se queda en vida, Denver sigue adelante.

“This is not a story to pass on” (324) reza el final de la novela. No obstante, “Some things go. Pass on. Some things just stay” (43): las enseñanzas de Baby Suggs tienen esta cualidad de pasar de generación en generación quedándose así para siempre. Una cosa es ser libre y otra, muy diferente, declararse propietario de esa libertad, reconocerla plenamente: “Freeing yourself was one thing; claiming ownership of that freed self was another” (111-112). Gracias a Suggs, por lo menos entre cincuenta y sesenta afroamericanos de Cincinnati pudieron reconocer y declarar su libertad,<sup>29</sup> Sethe fue uno de ellos: “all taught her how it felt to wake up at dawn and *decide* what to do with the day” (111, subrayado original). Entonces, Baby Suggs no es en absoluto una heroína derrotada sino una líder espiritual que enseñó a sus hermanos de color y de fe a hacer uso responsable de la libertad. Es ésa la premisa ética de Toni Morrison.

### *Obras citadas*

- BEAULIEU, Elizabeth Ann. 2003. *The Toni Morrison Encyclopedia*. Connecticut / Londres: Greenwood Press.
- CIRLOT, Juan Eduardo. 2000. *Diccionario de símbolos*. 4a. ed. Madrid: Siruela.
- CLINTON, Catherine. 2004. *Harriet Tubman: The Road to Freedom*. Nueva York: Little Brown and Company.
- DEMME, Jonathan. 1998. *Beloved*, película basada en la novela homónima. Guión Akosua BUSIA, R. LA GRAVENESE y A. BROOKS. Prod. E. SAXON, J. DEMME, G. GOETZMAN, O. WINFREY y K. FORTE. Mús. R. PORTMAN. Fot. T. FUJIMOTO. Estados Unidos.
- DUSSERE, Erik. 2003. *Balancing the Books. Faulkner, Morrison, and the Economics of Slavery*. Nueva York / Londres: Routledge.
- FARKAS, Alessandra. 2009. “Entrevista a Toni Morrison”. *ADN Cultura*. <[http://www.ddooss.org/articulos/entrevistas/Toni\\_Morrison.htm](http://www.ddooss.org/articulos/entrevistas/Toni_Morrison.htm)>. Consultado el 10 de marzo de 2010.

<sup>29</sup> Es posible que el número ascendiera incluso a cien, si tomamos en cuenta que en el festín dado por Suggs participaron noventa personas. Se trata de más o menos una cuarta parte de la comunidad afroamericana que habita en la localidad y que alcanza aproximadamente un total de cuatrocientos, como sabemos por el propio relato: “So although the carnival was a lot less than mediocre (which is why it agreed to a Colored Thursday), it gave the four hundred black people in its audience thrill upon thrill upon thrill” (Morrison, 1987: 58).

- FONTAINE, Piet F. M. En prensa. *The Dark and the Light. A Cultural History of Dualism*, t. XXIII. Post-Lutheran Reformation I. Utrech: Gopher Publishers. <<http://home.wanadoo.nl/piet.fontaine/volumes/vol23/index.htm>>. Consultado el 10 de octubre de 2010.
- HOPKINS, Dwight N. 2000. *Down, Up, and Over. Slave Religion and Black Theology*. Minneapolis: Fortress Press.
- HOPKINS BRADFORD, Sarah. 1869. *Harriet, The Moses of Her People*. Auburn: W. J. Moses Publisher. Consultado en The Project Gutenberg e-book, 10 de enero de 2011.
- LEWIS, Thomas, Fari AMINI y Richard LANNON. 2000. *A General Theory of Love*. Nueva York: Random House.
- LINDINSKY, April. 1994. "Prophesying Bodies. Calling for a Politics of Collectivity in Toni Morrison's *Beloved*". Ed. Carl PLASA y Betty J. RING. *The Discourse of Slavery. Aphra Behn to Toni Morrison*. Londres: Routledge.
- MORRISON, Toni. 2008. *A Mercy*. Nueva York: Knopf.
- . 1987. *Beloved*. Nueva York: Knopf.
- NELSON, Wilton M., ed. 1975. *Diccionario ilustrado de la Biblia*. 3a. ed. Florida: Caribe.
- O'BRIEN, Joanne y Martin PALMER. 2000. *Atlas del estado de las religiones*. Trad. Bart GOOSSENS y Jesús TERÁN LAVÍN. Madrid: Akal.
- OBAMA, Barack. 2004. *Dreams From My Father. A Story of Race and Inheritance*. Nueva York: Three Rivers Press.
- PIPES, Richard. 2002. *Propiedad y libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*. Trad. Josefina DE DIEGO. México: FCE / Turner. (Col. Noema)
- RABOTEAU, Albert J. 2001. *Canaan Land. A Religious History of African American*. Oxford / Nueva York: Oxford University Press.